

Las condiciones de los mejores



por **Norberto Laterza**
nlaterza@revistapalermo.net

No solo de velocidad vive el pura sangre para consolidarse como el mejor, se necesitan otros factores que tienen que ver sobre todo con su temperamento. Los cracks que he tenido la suerte de ver a través de mi profesión, siempre mostraron algo más que sale más de su corazón que de su natural condición física. Está claro que un animal tiene que tener, a partir de su competencia en las pistas, la ligereza que conlleva a responder a lo que es, un caballo de carrera. Como su nombre lo indica, tiene que desempeñarse mostrando que para eso nació, lo criaron y le buscaron con la madre y el padrillo las virtudes como para aprobar el duro examen que significa estar en la pista contra otros que cuentan con las armas necesarias para complicarle su vida.

Sin embargo, todos los días vemos ejemplares que por una u otra razón, ya sea falta de coraje, de espíritu combativo, cansancio prematuro y varios detalles más, no logran superar el término medio de actuaciones. Estas categorías son claramente visibles en el armado de los programas, con perdedores, ganadores de una, dos o tres carreras más clásicos y handicaps de todo tipo. Es entonces cuando la gente se pregunta qué les falta para convertirse en figuras relevantes.

Pues bien, el coraje, la garra, el dar más allá de lo que se piensa que puede dar, es lo que diferencia a unos de otros.

El gran premio Selección del pasado sábado en el Hipódromo Argentino tuvo en Summer Love a una potranca que sumó a su innata velocidad un cúmulo de virtudes que la ubica en un plano distinto entre sus pares. La hija de Freud tuvo en primer término velocidad para sacar rápidamente ventaja a la hora de la lar-

gada en los 2.000 metros de la prueba, luego la docilidad necesaria para responder al criterio de Juan Noriega sobre la necesidad de no exigirla demasiado en el codo y finalmente coraje para aguantar la atropellada de Joy Nidera y Mirta dejándolas a medio cuerpo y pescuezo respectivamente.

La carrera está bien graficada en nuestra revista por los especialistas pero lo que deja en el pensamiento y la reflexión es difícil de medir porque ¿cómo explicar los sentimientos de los aficionados? Y esto es lo que deseo reflejar debido a que fue unánime el elogio hacia el coraje mostrado por la hija de Freud. “¡Qué pinga y que garra tiene esta potranca!” fue una síntesis de lo que se escuchó. Yo podría también agregarle otro concepto que tiene que ver con su mansedumbre para emplearse en cada tramo de la carrera a lo que su jockey, “Chupino” Noriega iba pensando en los dos minutos que duró la prueba.

Es verdad que el jinete cordobés la rigoreó en los últimos cuatrocientos metros cuando creyó, como confesó después, que lo pasarían de largo. Pero pocos estaban seguros que precisamente allí era el lugar donde la clase y sobre todo el temperamento iban a relucir como lo hizo.

En otro orden vale también la pena destacar a su entrenador, Roberto Pellegatta, por la capacidad innegable que tiene para sacar de sus pupilos lo mejor que tienen. Ya está en el podio de los mejores cuidadores de nuestro turf no solo por su eficacia sino también por esa visión de saber si tiene o no el carácter para las grandes empresas y llevar a una potranca esperándola para que su esfuerzo rinda sus mejores frutos en tiempo y desarrollo.

Entiendo que el mejor regalo para quienes amamos esta actividad es poder ver en una carrera un modelo de clase y pensar que cualquiera sea el contratiempo que sufra siempre hay un poquito más para dar. Se puede, se puede.